



FÚTBOL

El Madrid de Ramón Mendoza ganó su quinta Liga tras empatar en Valladolid

34

Deportes

FÚTBOL

El Barça goleó al Cádiz en el Ramón de Carranza

33

BALONCESTO

Toda la atención barcelonista centrada en la "final four"

40

Trofeo Conde de Godó de tenis

Andrés Gómez impuso su carácter de campeón

DAGOBERTO ESCORCIA



El ecuatoriano Andrés Gómez, de 30 años, impuso ayer en la pista central del Real Club de

Tenis Barcelona sus condiciones de campeón para revalidar el título en la XXXVIII edición del Trofeo Conde de Godó, IV Trofeo Winston, ante el argentino Guillermo Pérez-Roldán, diez años menor que él, en un partido maratónico que duró tres horas y veinte minutos, y que se decidió en cinco sets por 6-0, 7-6 (7-3), 3-6, 0-6 y 6-2.

Al ganar el torneo por segunda vez consecutiva en menos de siete meses, Andrés Gómez se convirtió en el cuarto jugador en la historia de la prueba que obtiene en propiedad la copa que acredita al campeón y que ayer le fue entregada por Javier de Godó, conde de Godó. Los anteriores ganadores que también se adueñaron del trofeo son Ilie Nastase, Mats Wilander e Ivan Lendl. Además del título (decimotercero de su carrera) y la copa, Gómez también se adjudicó un cheque por valor de 62.500 dólares (unos 7,5 millones de pesetas).

De lo fácil a lo difícil

Acumular tantos premios no fue una tarea fácil para el jugador ecuatoriano. Tras ganar el primer set con notable superioridad (6-0) en 25 minutos, lograr el segundo en un apretado "tie-break" (7-3), Gómez entró en crisis. "Al principio, durante el primer set, me entraba todo", dijo el ecuatoriano. "La pelota parecía de baloncesto y la pista creía que era de fútbol", añadió.

Su mal momento coincidió con varios factores. Pérez-Roldán, que se encontraba con dos mangas abajo, superó sus nervios y soltó su potente brazo derecho. Al mismo tiempo, se levantó un fuerte viento que dificultaba el buen desarrollo del juego y que hacía sonar unas láminas de zinc que cubrían la tribuna preparada para las televisiones. El ruido que producían molestó más a Andrés Gómez, que comenzó a acusar el esfuerzo de toda una semana jugando partidos individuales y de dobles.

Parecía estar pidiendo tiempo y comenzó a imponer sus condiciones, su experiencia y su talento. Se dirigió al supervisor del torneo reclamando que el hombre que intentaba atar las láminas lo hiciera solamente en los descansos. Pero no pudo evitar perder el tercer set por 6-3 en 40 minutos. Después se dio cuenta que no podía. Que necesitaba no sólo silencio, sino también

algo de fuerzas físicas. Entonces tomó la sabia decisión de entregar el cuarto set. Apenas opuso resistencia y Pérez-Roldán le devolvió el "rosco". Había decidido guardar las energías necesarias para intentar en la quinta manga lo que no había podido en las dos anteriores. Miró a su entrenador, "Pato" Rodríguez, y éste le recomendó que comiera algo. Gómez lo hizo.

"Ya en el segundo set me noté algo cansado. En el tercero jugué a la defensiva y en el cuarto lo tiré. Llegamos al quinto, donde sabía que podía pasar cualquier cosa. Gané yo. Pero también pudo ganar él", reconoció.

Afrontó el set decisivo con la moral del que se siente campeón. A la primera que pudo, rompió el servicio del duro jugador argentino, que no había perdido su saque desde el cuarto juego del segundo set. El partido había dado un nuevo vuelco. Y Pérez-Roldán era uno de los mayores sorprendidos. Gómez había logrado lo que pretendía. Sabía que esa final no se le podía escapar, sobre todo después de ganar los dos primeros sets. Pérez-Roldán, que había realizado un notable esfuerzo el día anterior en el partido contra Emilio Sánchez, comenzó a sentir el peso del cansancio y la responsabilidad de estar cerca de conquistar su primer gran torneo.

El argentino recuperó su servicio en el tercer juego, pero volvió a cederlo en el siguiente. Gómez se colocó 3-1 y vio que el partido era suyo. Sacó mejor, golpeó con más fuerza y descubrió su verdadera identidad de campeón. En los sets tercero y cuarto había dado una pobre imagen. Y él, que conoce el aprecio que el público de Barcelona le tiene, dio el resto.

Cuando observó que el "drive" de



AGUSTÍ CARBONELL

Andrés Gómez efectúa una devolución en la final contra Guillermo Pérez-Roldán

ESTADÍSTICA DEL PARTIDO

Andrés Gómez 6-0/7-6/(7-3)/3-6/0-6/6-2 G. Pérez-Roldán

| | | |
|----|--------------------|----|
| 30 | Puntos de servicio | 20 |
| 11 | 'Aces' | 1 |
| 7 | Dobles faltas | 4 |
| 18 | 'Break points' | 22 |
| 7 | 'Breaks' | 6 |

Un triunfo amparado por la Virgen de Fátima

■ Andrés Gómez dijo ayer que el triunfo conseguido en el Trofeo Conde de Godó era, de alguna forma, una recompensa que le había enviado el cielo. "Cuando jugué en Estoril la semana pasada visité a la Virgen de Fátima en compañía de mi mujer y mi hijo. Rezamos por un familiar que teníamos enfermo y le pedí que me ayudara a ganar este torneo porque quería hacer una donación a los niños desamparados de Ecuador", manifestó ayer el jugador ecuatoriano. La donación, según Gómez, será de unos 7.000 dólares.

En realidad, Gómez ha estado afortunado en Barcelona. El año pasado no figuraba entre los favoritos y consiguió su pase a la final después de eliminar al número uno del mundo, Ivan Lendl. Fue esa la primera vez que Gómez venció al checo. Este año llegó al torneo convertido en cabeza de serie número cuatro. Y en su debut se encontró con un jugador de su misma estatura, el holandés Michael Schapers, el

único que le superaba en edad entre todos los participantes del "Godó". Perdió el primer set por 4-6 y estuvo al borde de la derrota en el segundo, donde tuvo que levantar un 1-5 y un "set-ball". Acabó ganando en el "tie-break".

"Aquel día me rodeó un aura especial", dijo poco después de proclamarse finalista. "Un aura que impidió mi derrota y me protegió durante el resto del torneo", añadió. En su siguiente encuentro apenas tuvo que pasar dificultades; aprovechó la inexperiencia del joven catalán Germán López y ganó fácilmente. Con el uruguayo Diego Pérez volvió a tener la suerte de los campeones. Perdió el primer set y también estuvo contra las cuerdas. Aquel día se dio cuenta de que no podía jugar peor. Eliminó a Andrei Chesnokov con menos problemas de los esperados. Estaba en racha. Su brazo izquierdo estaba preparado para castigar nuevamente a un rival. Ayer dejó en el tenis Barcelona una prueba más de su talento.

Pérez-Roldán era cantado "out", se dio media vuelta y miró a la tribuna donde se encontraba su mujer, Ana María, en compañía de su hijo, Juan Andrés. Levantó los brazos al cielo y giró en redondo para brindar el triunfo a un público que, si bien no vibró con su triunfo como el año anterior, le apoyó durante todo el torneo. Después se fue en busca de su hijo, al que besó en medio de un buen número de fotógrafos que seguían los pasos del campeón. Todos los aficionados, que acudieron a la final, ya habían asistido a esa película. Tan sólo habían pasado siete meses desde que Gómez conquistó un trofeo que ahora es suyo.

Se fue de la pista más que satisfecho. Una hora más tarde tenía que cumplir con una nueva cita, la prueba de dobles, que también conquistó: "Este triunfo me satisface más que el del año pasado, porque con esta victoria estoy convencido de que vuelvo a meterme entre los diez primeros del circuito", dijo poco después de su primer triunfo.

Reconoció que no había sido una final apasionante, pero la verdad es que esta edición del Trofeo Conde de Godó vivió su momento más importante el día que se enfrentaron Emilio Sánchez y Sergi Bruguera. Aquel día, aficionados, prensa y organizadores vivieron el mejor partido del torneo. A Gómez también le hubiera gustado enfrentarse a un español en la final, aunque comentó que prefería más a un argentino: "Contra Emilio, quizá el público no habría estado tan dividido. Todos habrían apostado por Emilio". ●